

34 AÑOS DESPUÉS, "LA MONEDA ESTÁ EN EL AIRE"

Un 16 de diciembre se quebró una hegemonía de más de tres décadas

Fue en 1990. Luego de sucesivos y fallidos intentos, don Julio Romero perdía el control del peronismo. Su caída arrastró, primero, al Pacto Liberal Autonomista; y luego, al Partido Nuevo. También un 16 de diciembre, nueve años después, ambas Cámaras del Congreso de la Nación votaban a mano alzada la Intervención Federal a los tres poderes de Corrientes. La elección interna en la que Vamos Compañeros se impuso tuvo sus particularidades. Entre ellas, su prolongadísima duración, bajo el celoso control de un Consejo Nacional que entonces sí funcionaba. Los medios y la Justicia cumplieron un rol determinante.

El comienzo del fin del ex gobernador, Julio Romero se dio cuando, en la interna de 1988, decidió presentar su candidatura presidencial. Su objetivo estaba en el resultado que pensaba tener en Corrientes, donde descontaba que su nombre eclipsaría a los de Carlos Menem y Antonio Cafiero. No fue así. Perdió sin atenuantes. Dos meses antes de la elección, Menem y Duhalde designaron a Rodolfo Martínez Llano apoderado general de la fórmula. El entonces Gobernador de La Rioja le preguntó si sería capaz de controlar una elección en la que el poder de don Julio trascendía fronteras. "No lo dudes, así será", le respondió, y así fue. Menem arrasó y sólo en una localidad, Tres de Abril, la lista de Romero volcó los padrones.

Tres meses después, esa tendencia declinante se acentuó. El 24 de septiembre, un congreso partidario convocado por el oficialismo no logró quórum. Los sucesivos fueron un caos. Desde la vereda del diario Época, con un handi en mano, Rodolfo Martínez Llano, máximo referente opositor, se las ingeniaba para enfrentar el desafío de poner límites al viejo caudillo y lo iba logrando. Faltaba la pelea de fondo, que sería la elección interna, un escenario en el que don Julio sobresalía por su astucia y control de los resortes partidarios, con la connivencia de la Justicia Federal.

EL PRIMER ROUND

Martínez Llano, aunque nunca vivió en Misiones, tenía su domicilio electoral en esa provincia. Su campo, en verdad, aunque el último de Corrientes sobre el límite interprovincial, se

parado por el arroyo Itaembé, es casi un barrio de Posadas, a sólo cuatro kilómetros de la Ciudad.

En 1982, el ex gobernador, Miguel Ángel Alterach personalmente le llevó la ficha de afiliación y logró su acompañamiento para la elección interna que terminó perdiendo con el otro caudillo misionero, Julio Humada, aliado de Ramón Puerta.

Al ganar Humada, fue el propio Puerta quien le ofreció a Martínez Llano ser candidato a Diputado provincial, ofrecimiento que declinó para priorizar la asignatura pendiente de concluir los estudios de Abogacía.

Lo cierto fue que, aunque afiliado al peronismo, no estaba en los padrones de Corrientes y eso era lo que don Julio se empeñaba en evitar. Órdenes estrictas le aseguraban un control diario de las fichas ingresadas. Pero que no fue suficiente. Al salir los padrones, la ficha apareció en Laguna Seca. Un dirigente de esa barriada, de apellido Gallardo, fue el artífice de un gol de emboquillada que tomó desprevenido al romerismo.

La pelea se trasladó a la Justicia. Don Julio logró el consabido apoyo del juez, Vicente Espósito, aunque finalmente la Cámara Nacional Electoral -por unanimidad- respaldó la inclusión de Martínez Llano.

Quedó un cabo suelto. La antigüedad de dos años. Ello obligó a que el líder de Vamos Compañeros resignara la Presidencia del partido y, en una apuesta mayor, polarizara la atención en la disputa por la Gobernación, algo que rápidamente prendió en la gente, aún más allá del peronismo.

Don Julio contaba con el diario Época y en LT7, con el apoyo de Natalio Aides. Martínez Llano se hizo fuerte desde el pro-

grama Vamos Compañeros, que se emitía a las 16, y los últimos meses con un programa, los domingos, a las 21 por Canal 13. Esto último fue determinante para el día de la elección. Abriendo el paraguas de lo que sería la tapa de Época, la misma noche del domingo 16 los televidentes asistieron a una caravana multitudinaria que recorrió la Capital festejando el triunfo de Martínez Llano sobre Julio Romero.

EL SEGUNDO ROUND

Vicente Joga, desde Formosa, se había cansado de invertir en Corrientes para destronar al romerismo. A Martínez Llano le dijo: "Te voy a apoyar (25.000 litros de nafta), pero perderán". "Don Julio maneja los padrones, la Junta Electoral y al Juez Federal", una advertencia de la que se tomó nota.

A la semana, el Juez se terminó siendo apartado de la interna. Martínez Llano le hizo una denuncia pública en el programa de Natalio Aides, acusándolo de haberse robado los planteros de la casa de 25 de Mayo 928, donde, por años, funcionó el Juzgado Federal. Espósito le promovió una querrela por injurias que fue finalmente desestimada por unanimidad por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El corolario fue que Espósito debió apartarse y entró en funciones el defensor oficial, Jorge "el Pollo" Castillo Ódena, quien soportó estoicamente las incidencias, resolviendo sucesivamente sobre las apelaciones a decisión de la Junta Electoral. Baluarte en la operatividad con Castillo Ódena fue el ex ministro de Gobierno, Jorge Pérez Rueda, que oficiaba como apoderado de la lista.

Los padrones fueron todos

certificados por el Juzgado. Se exhibieron al transparente en las comunas y fueron cargadas las urnas en la sede del partido bajo el control de tres veedores de la Justicia que supervisaron la carga y el cierre. La distribución quedó en manos de la Policía de la Provincia, acompañada por un referente político y un veedor judicial designado para cada uno de los pueblos, correspondiendo a los mismos el ir y volver con las urnas para su depósito en la sede partidaria, cuya custodia quedó a cargo de seis efectivos de Gendarmería Nacional.

La Junta Electoral, controlada íntegramente por el oficialismo, funcionaba con la presencia de un veedor, que certificaba las decisiones y el trámite de los recursos, para que los mismos llegaran en tiempo y forma al Juzgado. Otra particularidad fue que, además de la Junta Electoral provincial, existía una junta en cada uno de los 57 municipios.

EL TERCER ROUND, LA PUJA OPOSITORA POR LA UNIDAD

Las garantías que no se logran desde el principio fueron siendo dadas de una por la Justicia Federal. Todo, en un marco de tensión inocultable, por las vicisitudes judiciales como por el fuerte impacto mediático que producían los cada vez más fuertes cruces en una interna que comenzó a tomar cuerpo en la escena política provincial, acaso preanunciando lo que sería el principio del fin del esquema que venía gobernando Corrientes con los Romero en los distintos espacios políticos.

Con el inicio del 89, en paralelo a la disputa judicial y mediática, la oposición a don Julio intentaba cerrar una lista única que

garantizara el triunfo. Ya por entonces, Martínez Llano, impedido de ser presidente y habiendo instalado como eje ordenador una candidatura a la Gobernación que nunca buscó, delegó en el referente mayor del peronismo goyano, "Chingolo" Díaz Colodrero, la presidencia del partido y se reservó para la instancia final de las últimas semanas, la nominación del Vicepresidente 1°, cargo que le otorgó al entonces diputado Ángel Pardo, quien garantizaba poco más de 900 votos en Paso de los Libres.

En el interín se sucedieron mil y una reuniones, promovidas por la tercera lista. Sus capitoses mayores, Carlos Farizano y Enrique Vassel. Ambos venían de perder contra Julio Romero en 1983 y 1986. Se allanaban a apoyar a Vamos Compañeros bajo la condición de que se entregara la cabeza de Díaz Colodrero, promoviendo a la Presidencia, como prenda de unidad, al legendario caudillo cruceño Ramón Pereyra. Destacados dirigentes formaban parte de este espacio como el médico ituzainguense, "Cacho" Piñón; el médico esquinense, Hugo Hansen; el doctor sanroqueño, Walter Insaurralde, y el escribano caseroño, "Ganso" Pérez, así como el "Mono" Acuña, de Curuzú Cuatiá.

La persistente negativa de Martínez Llano de bajar a Díaz Colodrero fue coherente con el cumplimiento de la palabra empeñada y los acuerdos preexistentes, todo un sello en la carrera política del ex Diputado nacional. Ello determinó que, finalmente, vayan tres listas a la competencia en una carrera a suerte o verdad. El resultado favoreció a Vamos Compañeros por más de mil votos. La tercera lista quedó cuatro mil abajo del primero, y tres mil del segundo.